



Presidente¹

BELÉN BECERRIL

Subdirectora del Instituto Universitario de Estudios Europeos, Universidad CEU San Pablo

Buenos días.

Mi nombre es Belén Becerril y soy profesora en la Universidad CEU San Pablo. En primer lugar, querría decir que es un placer y un honor muy merecido para mí estar aquí con la Asociación Católica de Propagandistas y la Fundación Universitaria CEU San Pablo, a quienes agradezco mucho, presidente, que hayan pensado que podría aportar algo aquí esta mañana.

Quisiera también, antes de comenzar y presentar a Alexandra Zunino, que me acompaña en esta mesa, decir unas palabras a petición de los organizadores sobre esta botella de agua, que es de una empresa social de un antiguo alumno nuestro, de la Universidad CEU San Pablo, de su Facultad de Arquitectura. Es un proyecto cuyos beneficios van destinados a la construcción de pozos en África. Ellos dicen: “Tú bebes, otros beben”. Y ese es el motivo de que, como ustedes habrán visto, estas botellas de agua nos acompañen durante este día del Congreso.

Es un placer estar aquí con Alexandra Zunino, a la que debo presentar, a la que es un placer presentar. Conocí a Alexandra en el mes de julio, en Ventimiglia. Ya han visto ustedes dónde está Ventimiglia y qué ocurría en esa parroquia de San Antonio en Ventimiglia. Alexandra conoce muy bien, conoce en profundidad esa realidad, puesto que lleva trabajando en ese proyecto desde el inicio, desde que la parroquia abrió sus puertas. Y está aquí en representación de todos esos voluntarios. Ella es la responsable de voluntariado en este proyecto que es un proyecto de Cáritas que se llama *Ventimiglia con fin solidario*. Es un proyecto para refugiados y para migrantes. Y como ella me decía también, está aquí en representación de don Rito, al que han visto ustedes también hace unos minutos, en este vídeo, que es ese sacerdote con esa fuerza al frente de esa pequeña parroquia italiana.

Alexandra conoce muy bien esa realidad y también ha trabajado como voluntaria previamente en otros proyectos, en América Latina, en África, en

¹ Transcrito por audición.

Oriente Medio, y está especialmente interesada y especializada en la protección de los derechos fundamentales.

Yo tuve la suerte de conocer ese proyecto y de pasar allí unos días y también me han pedido que diga unas palabras sobre cuál fue mi experiencia: qué podría destacar que pudiese resultar de alguna utilidad. Y querría, fundamentalmente, transmitirles dos cosas.

En primer lugar, quería hablar de este voluntariado que hicieron nuestros estudiantes. Tenemos en la universidad un máster en Relaciones Internacionales y nuestro director de pastoral, el padre don Andrés Ramos, entró en contacto con don Rito y nos planteó si podríamos invitar a estudiantes a que participasen en el proyecto. Nos pareció que era un programa ideal para eso, porque estos estudiantes llevaban un año muy duro, teorizando, estudiando sobre las relaciones internacionales, sobre el Acuerdo de Schengen, sobre el acuerdo con Turquía, los refugiados, las políticas de la Unión Europea. Además, son estudiantes que vienen de todo el mundo. Había estudiantes europeos, incluso estudiantes italianos, y pensamos que esto podría ser otra manera de conocer la realidad. En cuanto les hablamos de ello (aquí nos acompañan algunos de los estudiantes que también estuvieron allí) la reacción fue absolutamente entusiasta, todos querían ir. Pero me refiero a los españoles, a los italianos, a los estudiantes de Tailandia... Todos querían ir a Ventimiglia. Les enseñamos el vídeo de don Rito y fue una experiencia excelente que pudimos también compartir con ellos. Hicimos un sistema de turnos para poder participar a lo largo de varios meses de verano y que esa ayuda fuese más útil. Creo que para nuestros estudiantes, por lo que ellos nos transmitían, fue una experiencia transformadora, una experiencia inolvidable que valoraron muchísimo. Ellos estaban, antes de ir, deseosos de ir y nos decían de trabajar con nuestras manos. Después de ese año de estudio querían ir a trabajar. Decían: "Queremos ir a trabajar con nuestras manos allí". Y, como han visto, porque aquí salían tres estudiantes nuestras, tres buenísimas estudiantes, eso es lo que hicieron, y lo hicieron fenomenal. Eso sobre nuestros estudiantes.

También querría decirles algo de lo que yo vi allí. Al final son tan pocos días, uno llega y... Pero de lo que percibí allí en aquel momento, lo que vi, fue una parroquia que, como decía don Andrés, había abierto las puertas. La parroquia estaba realmente en un lugar increíble, porque la fachada daba directamente al río. Esas imágenes que han visto ustedes de los puentes y las personas durmiendo estaba inmediatamente allí, delante de la parroquia. Don Rito, en un momento dado, abre las puertas de la parroquia y lo que allí pudimos percibir no era algo incontestado, lógicamente, algo con lo que a lo mejor todos pudieran estar de acuerdo, porque aquella parroquia se convirtió en un

lugar al que acudían las personas refugiadas. Y había algunas personas que no estaban de acuerdo con ello. Don Rito nos explicaba que, ante esta situación de urgencia, de crisis, de sufrimiento, creía firmemente que eso era lo correcto.

Él había abierto las puertas y esa parroquia se convirtió en un lugar tan especial porque era una parroquia viva. Allí se celebraba diariamente la misa, pero después está llena de fotos de refugiados durmiendo e incluso, durante un tiempo, en el espacio de la misma iglesia, en la nave central. Había también una puerta lateral, con una reja y daba entrada a un verdadero mundo de una enorme diversidad en el que había personas de todo el mundo, de todas las religiones. Había una gran parte de los refugiados que eran musulmanes y otros que no lo eran. También venían, por ejemplo, coptos. Había gente de Afganistán, personas de Sudán, de Siria... una enorme diversidad. Y luego había seminaristas franceses, estudiantes españoles... Bueno, aquello era un mundo muy diverso, una parroquia que había abierto las puertas.

Por último querría señalar que, para mí, fue muy especial vivir y conocer ese lugar que se había convertido en un espacio de convivencia especial. Recuerdo la noche que llegamos. Es un sitio muy humilde, un barrio muy humilde. Íbamos andando, tirando de las maletas hacia el campo; íbamos por esos puentes y yo iba asustada pensando: “Oh, Dios mío, qué ingenuidad la mía, qué hago yo aquí; de aquí no salimos”. Con miedo físico. Bueno, eso a la mañana siguiente cambió. Creo que en el vídeo se percibe muy bien ese clima de convivencia que había en esa iglesia; yo diría incluso de comunidad. Y es realmente increíble porque, como les contaba, había personas de todas las religiones. Había muchos voluntarios cristianos, muchos voluntarios que no lo eran, muchos musulmanes, gente haciendo oración, un obispo con su cruz y muchas personas musulmanas a la mañana, a la noche... Les veíamos haciendo oración. Y no solo no había conflicto, no había tensión, sino que ese sacerdote que había abierto las puertas había logrado hacer de ese espacio un punto de encuentro y de comunidad en esa iglesia para los cristianos, para los cristianos que trabajábamos allí o colaborábamos allí, don Rito, toda la gente que trabajaba con él y también para los que no lo eran. Y eso con esa paz, con ese respeto profundo. A mí me llamaba la atención la dignidad con la que trataban a todos ellos. Era una realidad que él había cambiado y lo había logrado con la ayuda de tantas personas que trabajan allí.

Una de esas personas es Alexandra, a la que agradecemos muchísimo que esté aquí, que haya viajado a Madrid para contarnos esa realidad que ella conoce muy bien.

Muchas gracias. Alexandra. Tienes la palabra.

[Aplausos]